

*mana, no unos sistemas fuera de nuestro control.* (p. 246). Pero ¿no ha sido el antropocentrismo, con su falsa pretensión de dominio sobre la naturaleza, el que nos ha hecho acabar en la situación de emergencia actual porque dificulta la toma de conciencia sobre ella?

¿Quién debe empezar a actuar? Nos define como *una civilización que se atrapa a sí misma en un suicidio* (p. 249), pero en vez de *asignar la tarea a las generaciones futuras, a sueños de tecnologías mágicas, a políticos remotos [...] todos debemos compartir la responsabilidad para evitar compartir el sufrimiento* (p. 246). Ahora bien, ¿cómo debería ser esta acción? Seguramente pecando de optimismo, Wallace-Wells se centra en la acción a gran escala, considerando que puede ser complementada con la individual. Más específicamente, aboga por un impuesto al carbono, acabar con la energía sucia, dar un nuevo enfoque a las prácticas agrícolas, eliminar la carne y la leche de vaca de la dieta global, y fomentar la inversión pública en energía verde y captura de carbono. De todas formas, él mismo observa en la pág. 58 que tenemos las herramientas para acabar con la pobreza mundial pero no lo hacemos... ¿Qué nos puede hacer pensar entonces que con el cambio climático sí que vamos a actuar?

En pleno Antropoceno, Wallace-Wells nos destapa de forma franca nuestro espeluznante porvenir. Actualmente seguimos contaminando a gran escala y nos mostramos como *Homo compensator* de forma ambivalente: tanto desde el individualismo, calmando nuestra conciencia moral a través de una acción individual enmarcada en las anteriormente nombradas parábolas; como desde una supuesta acción colectiva (comenzando por el voto) que parece prescindir de la implicación particular.

De todas formas, el autor pretende concienciarnos de que el futuro se encuentra en nuestras manos. Ahora bien, ¿es esto así? Nos encontramos ante una evidente falta de cuerpos políticos a través de los cuales emprender esa anhelada acción conjunta, necesaria para frenar la emergencia en la que nos encontramos. Situación provocada tanto por la falta de incentivos para tomar medidas (presión social) como por la contrafuerza de intereses económicos neoliberales que alejan la política del interés común. Por esto nos preguntamos: ¿es un problema de la política o de concienciación individual?

Un posible punto de confluencia sería la desobediencia civil colectiva ya que, aunque Wallace-Wells no la menciona en su libro, en ella converge tanto la acción coordinada como la toma de conciencia individual, en búsqueda de romper con el *statu quo* que prioriza la perpetuación neoliberal frente al futuro del planeta.

**Meritxell Balada, Paula Estrada y  
Joan Freixa**

Universidad Autónoma de Madrid

## LA MÁQUINA ES TU AMO Y SEÑOR

Jenny Chan Tang, Xu Lizhi, Li Fei y  
Zhang Xiaoqio

Virus Editorial, Barcelona, 2019

128 págs.

Son de sobra conocidos los efectos y las tensiones que provocan las prácticas laborales de la organización productiva que caracteriza las cadenas globales de producción sobre el trabajo y la vida de las personas cuyo trabajo se desarrolla en ellas. En la amalgama de experiencias que encontramos, el caso de Foxconn

puede considerarse como uno de los más representativos y dramáticos a escala mundial, lo que justifica particularmente el interés de esta obra.

En la cadena global de proveedores que opera en China, esta multinacional de capital taiwanés es la mayor empresa del sector privado y de las principales contratistas del país, al contar con una plantilla de alrededor de 1,4 millones de trabajadores. Esta corporación se ha expandido y localizado, como otras muchas, aprovechando unas políticas favorables para atraer fases del proceso productivo al menor coste posible. Las mayores facilidades en el caso de Foxconn se registran en materia fiscal, en el bajo coste del suelo y en las rebajas en el precio del agua, que se hicieron extensibles para esta y otras empresas electrónicas emergentes en la economía china.

Conocida en el entorno empresarial por sus éxitos corporativos y señalada como el culmen de actividad exportadora en China, Foxconn invadió los espacios mediáticos internacionales en 2010 a raíz de los dramáticos acontecimientos sucedidos en sus instalaciones. La oleada de suicidios registrados durante el primer semestre de ese año en la ciudad de Shenzhen, donde se localizaba la empresa, convirtieron este territorio en la máxima y más dramática expresión del control y precarización que promueven los métodos de organización del trabajo dentro de las cadenas de valor. Métodos que responden a una organización taylorista de la mano de obra llevada al extremo y que elimina, literalmente, la vida de aquellas personas sobre las que recae la exigencia de los criterios de acumulación e intensificación del trabajo que caracterizan esta manera de producir. El eco mediático en torno a estas muertes permitió conocer los métodos de organización y gestión del

trabajo que caracterizan buena parte «de los regímenes laborales desarrollados por las cadenas de producción y suministro globalizadas de las industrias exportadoras chinas» (p.19). Y no únicamente en China se reconocen las prácticas descritas en este libro, sino que estas son cada vez más comunes en la cotidianidad laboral de contextos mucho más próximos (por ejemplo, en España, la producción en cadena tradicional o su adaptación actual presenta ciertas similitudes). Prácticas desarrolladas por estas grandes empresas de suministros que nutren a otros eslabones productivos, no sin sus correspondientes y negativas consecuencias.

Esto ha llevado a las personas empleadas a referirse a ellas mismas como «esclavos electrónicos» cuando recuerdan la experiencia vivida en Foxconn. Así lo describe el testimonio anónimo de una de las supervivientes, Tian Yu, quien durante años estuvo sumida, en cuerpo y alma, al ritmo de trabajo establecido por las máquinas de la ciudad-fábrica de Shenzhen. La experiencia de Yu sirve de hilo conductor a la socióloga y militante Jenny Chan para retratar el día a día de estas personas esclavas y desprovistas de cualquier garantía de futuro. Un relato descarnado de cómo «El proceso de automatización de la producción simplifica las tareas de trabajadoras y trabajadores, que ya no tienen ningún tipo de función» (p.12) [que no sea el de servir] «a las máquinas. Hemos perdido el valor que nos corresponde como seres humanos y nos hemos convertido en una extensión de las máquinas, su apéndice, sí, su esclavo» (p.13). En paralelo, las vivencias de otros protagonistas, como el joven Xu Lizhi, a través del relato e incluso poesías, se suman a la historia de Yu, retratando la cruda realidad que durante años vivieron las y los trabajadores de Foxconn.

Es posible pensar que existe una simple respuesta ante esa tortura, como puede ser marcharse y abandonar. Sin embargo, los engranajes de este sistema “funcionan” porque los eslabones de la cadena son difíciles de soltar y fácilmente reemplazables, tanto en esta como en otras redes productivas a nivel global. Los testimonios de las personas que trabajaron y vivieron en los centros de trabajo y residencias de Foxconn son ejemplo de ello. Muchas de las empleadas en la fábrica son parte de la generación de “los niños abandonados” que surgió en China a partir de la década de los ochenta. Esta generación fue consecuencia de la primera oleada migratoria hacia las zonas urbanas que asoló las zonas rurales del país y, por supuesto, no sería la única. El continuo deterioro que afectó desde entonces a las zonas rurales del país, y que se intensificó especialmente tras la adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, reorientó las políticas de Estado hacia el desarrollo urbano y trajo consigo desafíos sin precedentes para el vasto campesinado chino, el cual no encontraba en el campo las condiciones de subsistencia de periodos anteriores. El caso de Yu muestra a la perfección las ataduras materiales y emocionales que suponía pertenecer a la cadena.

Primero su migración desde el campo a la ciudad para ser contratada como parte de la creciente mano de obra demandada por parte de la industria manufacturera china en el sector de la electrónica para la exportación. Luego, como empleada, quedando sujeta al cumplimiento de objetivos de producción que extendían las jornadas e intensificaban los ritmos de trabajo hasta la extenuación, mientras se le prohibían los descansos, sufría reprensiones y se le negaba cualquier autonomía que se saliera de las pautas establecidas para cualquier proceso den-

tro de las instalaciones de Foxconn (desde cómo colocar la silla de trabajo hasta registros de todo tipo a los trabajadores). Todo ello formaba parte de los métodos de gestión del personal que operaban en Foxconn; métodos que promueven la sobreexplotación y el control extremo de los tiempos de las y los trabajadores, tanto dentro como fuera de la fábrica. Sus palabras ilustran las condiciones extremas en un espacio fabril en el que se individualiza y enfrenta a los obreros entre sí para cumplir con las incesantes y excesivas demandas de producción. Foxconn hacía rotar a la plantilla entre turnos de noche y día que interrumpían el descanso, debilitaban su capacidad para establecer redes de apoyo social e impedían la socialización entre sus muros. Durante la jornada y fuera de ella. Yu recordaba así su convivencia con otras trabajadoras: «Las reasignaciones aleatorias de habitación rompían las amistades, aumentando nuestro aislamiento. Ninguna de mis compañeras de dormitorio era de Hubei» [de donde procedía Yu, lo que, asimismo a su vez, por los dialectos locales distintos que existen en China, impedía incluso su comunicación y entendimiento] (p.44) Hechos que la llevaron hasta el límite de la desesperación. El intento de suicidio, a sus 17 años, se produjo tras 37 días de contratación en la empresa. Era su primer empleo y, probablemente también será el último por las secuelas que le dejó este suceso.

Una historia que se repite. Las condiciones descritas —y otras que recoge el libro— empujaron a Yu y a otros tantos empleados de Foxconn a la desesperación. Una desesperación a la que llegan porque no encuentran alternativa, ni siquiera apoyo alguno en los espacios que deben garantizar unas condiciones mínimas de trabajo o los responsables a los que competen las

cuestiones mencionadas. Por ello, el libro guarda espacio y concluye el relato con un interesante análisis sobre el papel desempeñado por el Gobierno y la organización que “representa” a los trabajadores. Aspectos que nos ayudan a comprender por

qué el suicidio era la única vía que encontraron muchos de los protagonistas que repitieron los pasos de Yu.

**Lucía Vicent**

Miembro de FUHEM Ecosocial

## CUADERNO DE LIBROS



### ¿QUÉ HACER EN CASO DE INCENDIO? MANIFIESTO POR EL GREEN NEW DEAL

Héctor Tejero y Emilio Santiago

Capitán Swing, Madrid, 2019

248 págs.

Se ha escrito ya bastante sobre las necesarias transiciones socioecológicas ante la crisis estructural, pero hay pocos intentos de detallar tales transiciones o de aterrizar los contenidos teóricos. Este libro, relativamente breve y de fácil lectura, es una de las escasas apuestas por trazar unas líneas maestras hacia una propuesta relativamente concreta.

En ese espíritu pragmático, el libro –prologado por Iñigo Errejón– se estructura en 10 capítulos, un epílogo y una recopilación

de material bibliográfico con referencias generales de gran utilidad para una audiencia generalista. A lo largo del texto se realiza un diagnóstico de la situación (caps. 1 a 3), se ubica el problema de la crisis climática en los procesos estructurales que lo enmarcan –capitalismo y tecnoptimismo– (caps. 4 a 6), para irse introduciendo al terreno más político y detallar su propuesta de Green New Deal entendido como un gran paraguas que acoge diferentes propuestas dentro de sensibilidades incluyentes ecológica y socialmente.

Uno de los grandes aciertos del libro es visibilizar de forma clara la raíz estructural de la actual desestabilización climática y de biodiversidad que remite a un sistema de producción-consumo insostenible e incompatible con el sistema biofísico y social del planeta.

Otro mérito es situar claramente la crisis socioecológica en el terreno de lo político, que, como tal, es un terreno en disputa, y será donde se decidirá el sentido de las transiciones. Esa lucha política, por urgente que sea, no es más sencilla. El terreno de juego llega transformado por la ingeniería social neoliberal (p. 148) de las últimas décadas. Además, la emergencia ecosocial tiene en su contra el hecho de que los cambios son muy graduales a escala humana, aunque enormemente rápidos a escala geológica, por lo que a los